

**EDUCACIÓN POPULAR Y ECOFEMINISMO:
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS**

MABEL NATALIA MANCILLA ESCUCHA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE POSGRADOS

ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA

BOGOTÁ D.C.

2025

**EDUCACIÓN POPULAR Y ECOFEMINISMO:
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS**

MABEL NATALIA MANCILLA ESCUCHA

**TRABAJO PRESENTADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN
PEDAGOGÍA**

ASESOR: LUIS ALEJANDRO RAMIREZ ORJUELA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE POSGRADOS

ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA

BOGOTÁ D.C.

2025

*A la dulzura de mi madre
A la fortaleza de mi padre
A ellos, quienes no desisten y por quienes no desisto
A mi hermana Paola
Por su bondad y amor que son mi esperanza
A mi hermana Daniela
pour lutter et rêver, Abya Yala est notre cœur et il n'est qu'un
A mi amiga Luz Mary
por ser mi apoyo y mi refugio
A las históricas luchas feministas
por abrirnos los caminos y las posibilidades
Seguimos de pie, jamás de rodillas
A mi tutor, profesor Luis Alejandro Ramirez
por su paciencia y sabia orientación
A mi Peda
por formarme para la lucha.*

I. DESARROLLO TEÓRICO-CONCEPTUAL

*"No deseo que las mujeres tengan más poder que los hombres,
sino más poder sobre sí mismas".*

— *Mary Wollstonecraft*

En las últimas décadas del siglo XX, tanto la pedagogía freireana como los postulados ecofeministas emergieron como respuestas significativas a las crisis sociales y ambientales que marcaron la sociedad latinoamericana de la época. Estos enfoques, que surgen de la necesidad de transformar las estructuras de poder y garantizar la justicia social, construyeron un marco teórico y práctico que impactó profundamente en los movimientos populares y en la educación. La educación popular, influenciada por Paulo Freire, jugó un papel crucial en los movimientos sociales de los años 70 y 80, promoviendo la participación activa de las comunidades en la construcción de su propio conocimiento y de su sociedad. Por otro lado, el ecofeminismo, con su enfoque en la interconexión entre la opresión de las mujeres y la explotación de recursos naturales, se consolidó como una corriente teórica y práctica que aportó nuevas perspectivas sobre el rol fundamental de las mujeres en la sostenibilidad ecológica. En ese sentido, la interseccionalidad entre la educación popular y el ecofeminismo da lugar a un campo de estudio y de acción innovador, cuyo potencial y desarrollo proporciona las bases hacia la construcción de una sociedad contemporánea más igualitaria, justa y respetuosa con los pueblos y la naturaleza de América Latina.

En primer lugar, la educación popular aborda múltiples perspectivas, tales como su relación con la pedagogía crítica, su potencial para impulsar cambios sociales en contextos de desigualdad, y su relevancia en América Latina, especialmente en épocas de crisis política y económica. En *Pedagogía del Oprimido* (1970) Paulo Freire afirma que la liberación es posible cuando los oprimidos desarrollan una conciencia crítica y comprenden que la desigualdad sólo puede erradicarse a través de la humanización y de la comunión, ya que nadie se libera solo (p.116). Para conseguir tal liberación, la educación resulta entonces imprescindible.

Ahora bien, la Revolución Sandinista en Nicaragua y los movimientos insurgentes en América Central de los años 70 y 80, fundados en ideales marxistas, contribuyeron a una mayor politización de la educación popular en esta época. Dicha politización impulsó un modelo de formación orientado a la transformación social respaldado en el marxismo, que

buscaba subvertir las estructuras educativas tradicionales e institucionalizadas. Es a partir de estas ideas freirianas y marxistas que la educación popular nace y se consolida como una herramienta pedagógica y política para la resistencia y la organización comunitaria. Su enfoque en la colectividad y la transformación social la convierte en un referente para la lucha contra la opresión y la exclusión.

Esta educación con enfoque popular se configura con un carácter tanto pedagógico como político, vinculado estrechamente con las experiencias, saberes y luchas de los sectores populares. Se entiende la educación popular como un proceso de concienciación política, en el que los métodos y contenidos se alineaban con la construcción de una perspectiva crítica de la realidad. Así, esta educación se inspira en la idea freiriana de una educación liberadora, y evoluciona hacia una visión emancipadora articulada con la acción política de clases sociales oprimidas. En este contexto, todo espacio de la vida cotidiana se considera educativo y político, reforzando una conciencia de lucha de clase que permitía a los educadores y educandos populares comprender las estructuras sociales y asumir una perspectiva transformadora.

Con el fin de la Guerra Fría y el avance del neoliberalismo como modelo económico dominante en la década de los años 90, el concepto de educación popular atravesó una serie de redefiniciones influenciadas por nuevas tendencias ideológicas. Es entonces, así como la educación popular se propuso rescatar la cultura popular, que había sido influenciada y transformada por la industria cultural y los medios de comunicación masiva. Este rescate no solo implicaba recuperar expresiones culturales tradicionales del campesinado e indígenas, sino que también representaba una reinterpretación ideológica de estas formas expresivas. En este marco, la educación popular puso el énfasis en la enseñanza de contenidos con una fuerte carga política, abordando la explotación de recursos humanos y naturales, y promoviendo una revolución social por parte de los sectores oprimidos de la sociedad latinoamericana de la época. Además, amplió su enfoque al reconocer la emergencia de nuevos actores sociales y la necesidad de generar conocimiento desde múltiples perspectivas pedagógicas. La educación popular ya no se limitaba únicamente a la lucha de clases, sino que incorporaba dimensiones de género, etnicidad y cultura en su discurso.

La educación popular se concibió entonces como un proceso de fortalecimiento de la autonomía, democratización del poder social y unificación de los sectores populares. Se buscó una construcción propia del conocimiento desde una perspectiva investigativa y

participativa. Además, nuevos espacios y actores emergieron en el escenario de la educación popular, tales como bibliotecas comunitarias y organizaciones vinculadas a la salud, el medio ambiente y el deporte. Así también, las bases populares reafirmaron su protagonismo como agentes de cambio, promoviendo transformaciones sociales internas y profundas.

En este proceso y avance hacia el siglo XXI, la educación popular establece conexiones interculturales en América Latina, promoviendo el reconocimiento de la diversidad. Además, se incorporan teorías antropológicas que conciben la educación popular como un espacio de producción de sentido y subjetividad. Así, el concepto de educación popular evoluciona nuevamente incluyendo y respondiendo a distintas luchas sociales en Latinoamérica: indígenas, campesinas, femeninas, de afrodescendientes y de trabajadores, entre otras. De esta manera, la educación popular trascendió las aulas, insertándose en barrios, veredas y comunidades marginadas para acompañar procesos de organización social en defensa de los territorios y los derechos sociales. A través del diálogo y comunicación de saberes, la recuperación de historias de vida y la construcción colectiva de conocimiento, las poblaciones oprimidas de la época se reconocen como participantes activos en la construcción de su sociedad.

En segundo lugar, el ecofeminismo emerge en el mismo contexto latinoamericano de finales del siglo XX, pero su desarrollo es el resultado de las resistencias a crisis no solamente políticas y económicas, sino ambientales y de género. En las décadas de 1970 y 1980, el ecofeminismo aún no estaba plenamente desarrollado en América Latina, aunque las mujeres latinoamericanas ya estaban profundamente involucradas en luchas sociales relacionadas con los derechos humanos, la pobreza y las dictaduras militares. Si bien la conciencia ambiental incrementaba, las mujeres ya participaban activamente en la defensa de sus comunidades y territorios, aunque no necesariamente bajo una ideología ecofeminista explícita. El movimiento feminista comenzó a vincularse con el ecologismo, y es así que el ecofeminismo comienza a tener sus primeras expresiones en América Latina, por influencia de teorías feministas y ecologistas globales. La creciente conciencia sobre la crisis ambiental y la opresión de las mujeres consolida entonces esta corriente teórica y práctica, que sostiene que la lucha por la igualdad de género está intrínsecamente ligada a la defensa del medio ambiente, ya que ambos fenómenos surgen de estructuras de poder que buscan controlar tanto los cuerpos de las mujeres como los recursos naturales.

Así como el concepto de educación popular responde con transformaciones debido al neoliberalismo de fin de siglo, el ecofeminismo a su vez toma fuerza como respuesta a los efectos destructivos del modelo de desarrollo neoliberal, que profundizó las desigualdades sociales y aceleró la degradación ambiental en Latinoamérica. Movimientos en defensa de los territorios y los recursos naturales, especialmente en áreas rurales e indígenas, ganaron visibilidad, y las mujeres, especialmente las indígenas y campesinas, comenzaron a posicionarse como defensoras clave del medio ambiente. La crítica al extractivismo, que prioriza la explotación de los recursos naturales sin considerar las consecuencias sociales y ambientales, se convirtió en un tema central de las luchas de las mujeres en el continente americano.

En países como México, Colombia y Brasil, surgen movimientos en los que las mujeres, especialmente indígenas y campesinas, defienden sus territorios y recursos naturales contra las empresas extractivas, como la minería y la deforestación. En la década de los años 90, autoras como Vandana Shiva promovieron la consolidación del ecofeminismo, argumentando que la liberación de las mujeres estaba estrechamente vinculada a la protección de la tierra y los recursos naturales. Su enfoque se convirtió en un modelo para muchas activistas latinoamericanas quienes, inspiradas por su trabajo, comenzaron a articular una crítica al modelo social y económico de la época. En ese contexto, también emergieron redes como la Red de Mujeres Indígenas de América Latina, que defendía los derechos territoriales y la autonomía de las comunidades indígenas.

Ya a principios del siglo XXI, se fortalece el ecofeminismo en América Latina a medida que se visibilizan las luchas de las mujeres en defensa del agua, la tierra y los recursos naturales. Las mujeres indígenas, como las de Ecuador y Bolivia, se convierten en protagonistas de la defensa del medio ambiente. En este periodo, la relación entre las mujeres y la tierra se vuelve central en las luchas políticas y ecológicas de la región. De 2010 en adelante, el ecofeminismo se ha integrado de forma más amplia en las luchas sociales latinoamericanas, incluyendo la justicia climática y la soberanía alimentaria. Por ejemplo, en Ecuador, las mujeres indígenas lideraron protestas contra la extracción de petróleo en la Amazonía, vinculando esta lucha a la defensa de su cultura, territorio y recursos naturales. De forma similar, en Bolivia, las mujeres indígenas lucharon contra el avance de la minería y las políticas que favorecían la explotación de sus territorios. Movimientos como *La Vía Campesina* (2015). *Mujeres, tierra y soberanía alimentaria*. Editorial Vía Campesina. Y organizaciones indígenas siguen promoviendo la idea de que la liberación de las mujeres y la defensa de la naturaleza son interdependientes. Así, las mujeres latinoamericanas continúan

luchando contra el extractivismo y la violencia ambiental, enfrentando no solo la opresión patriarcal, sino también las consecuencias del cambio climático y la destrucción del medio ambiente.

En la actualidad, Latinoamérica enfrenta una serie de desafíos sociales, políticos y económicos profundamente entrelazados, donde las desigualdades estructurales continúan afectando a amplios sectores de la población. Se sigue lidiando con una histórica concentración de poder y riqueza en manos de unos pocos, mientras que vastos sectores de la población, especialmente las comunidades rurales, indígenas y las mujeres, siguen siendo marginados. En el ámbito político, muchos países atraviesan procesos de inestabilidad, donde la corrupción se combina con la violencia estructural, generando desconfianza en las instituciones. Además, el impacto de las políticas neoliberales y la creciente explotación de los recursos naturales, a menudo impulsada por intereses externos, han exacerbado la crisis ambiental, afectando de manera desproporcionada a los pueblos más vulnerables.

En este contexto, los movimientos sociales en la región se han intensificado, destacando las luchas por la justicia social, los derechos humanos y la equidad. El ecofeminismo y la educación popular son dos de las corrientes que se fortalecen como respuestas críticas frente a estas realidades. Las comunidades se movilizan no solo para cuestionar el modelo de desarrollo extractivista y patriarcal, sino también para reclamar un cambio estructural en las políticas educativas, económicas y de género, buscando formas de resistencia que promuevan una transformación profunda de las estructuras de poder. Así, ambas corrientes, aunque con enfoques distintos, están unidas por el compromiso de transformar la realidad social en América Latina, abogando por la justicia, la equidad y la sostenibilidad.

Actualmente, la educación popular no es solo una forma de enseñar, es una forma de entender el mundo y de transformarlo. Así lo afirma el educador popular e investigador colombiano Marco Raul Mejía (2013), "la educación popular desescolariza la pedagogía ya que le enseña que su institucionalización en el aparato escolar es un momento histórico preciso, pero que allí no se agotan los procesos de comprensión del hecho". Es decir, la educación no debe limitarse únicamente a las escuelas; puede surgir en cualquier lugar: en las comunidades, los barrios, las plazas. Es una educación que busca integrar a aquellos que históricamente han sido marginados y excluidos.

En el contexto latinoamericano se debe considerar que la educación popular no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que tiene como objetivo principal fortalecer a las comunidades y a las personas, brindándoles los recursos necesarios para desafiar y superar pensamientos y creencias anticuadas que dificultan su progreso y autonomía. Los académicos cubanos Vázquez & Rodríguez (2014) afirman al respecto que "la educación popular no solo busca educar, sino también y fundamentalmente empoderar a las comunidades, al pueblo, para que estén en mejores condiciones de superar ideas y creencias obsoletas". A través de este enfoque, se busca transformar las estructuras sociales, permitiendo que las personas sean más conscientes de su realidad y capaces de cambiarla. Así, se fomenta una educación que promueve la autonomía, la justicia social y el bienestar colectivo.

En ese orden de ideas, la educación popular se estudia desde diferentes perspectivas, como su vínculo con la pedagogía crítica, su capacidad para impulsar cambios sociales y su papel en América Latina en momentos de crisis. Algunos autores, como Villagómez y Cunha de Campos (2014), afirman que: "Cuando se hace referencia a educación popular se está aludiendo a una acción educativa transformadora, abierta a la multiplicidad de sentidos y significados, una educación que está configurada desde las diferencias y que contribuye en la consolidación de un pensamiento crítico. (...) Así que la educación popular refiere también a una educación como práctica de la interculturalidad por cuanto está abierta al diálogo entre diferentes epistemologías, nuevas formas de ser, vivir y comprender la realidad" (p. 26). Entonces, la educación popular es un proceso educativo transformador, que se compone de una variedad de enfoques y significados y se fundamenta en el reconocimiento de las diversidades, promoviendo un pensamiento reflexivo que cuestiona las estructuras dominantes. Además, la educación popular actúa como un medio de intercambio cultural, favoreciendo el diálogo entre distintas formas de conocimiento, creencias y maneras de vivir, lo que permite generar nuevas formas de entender y experimentar la realidad.

Asimismo, hoy en día el ecofeminismo se estudia en relación con la búsqueda de liberación y la opresión de género. Vivar (2015, p. 87) explica que: "Lo que los planteamientos ecofeministas tienen en común, es su concepción de que tanto la naturaleza como las mujeres padecen un tipo de opresión similar, producto de relaciones de poder patriarcales originadas en Occidente. (...) De la misma manera, se adjudicaron a las mujeres ciertas tareas que no eran remuneradas, como el mantenimiento de la familia, asegurar la alimentación, el agua, la reproducción y mantener el fuego del hogar, entre otras cosas. Al

igual que a las mujeres, la naturaleza ofrecía de manera gratuita los frutos de manera cíclica y constante, los cuales eran aprovechados económicamente por los hombres para generar riquezas materiales e incrementar su estatus social" (p. 87). En ese sentido, el ecofeminismo sostiene que tanto las mujeres como el medio ambiente han sido sometidas a formas similares de explotación bajo estructuras patriarcales. Las mujeres, encargadas de labores esenciales, pero sin compensación, y la naturaleza, que provee recursos sin recibir beneficios, han sido utilizadas para incrementar el poder y la riqueza de los hombres, sin que se reconozca su valor.

Por un lado, el destacado académico en el campo de la ecología política y el ecofeminismo, Eduardo Leff (2004), argumenta que la diferencia de género no solo define los roles sociales y ecológicos, sino que también surge de una fuente de deseo que mantiene la tensión entre identidades masculinas y femeninas. Aunque el feminismo y el ecofeminismo buscan eliminar jerarquías y relaciones de poder opresivas, no pueden reducirse a una simple redistribución de derechos o propiedades. Más bien, desafían estructuras históricas de dominación sin disolver completamente los conflictos de género.

Por otro lado, la filósofa y académica Alicia Puleo, ha destacado la importancia de un "ecofeminismo crítico", el cual busca evitar reducciones simplistas sobre el rol de las mujeres y la naturaleza, promoviendo un enfoque más inclusivo y abierto al diálogo para abordar las complejas interconexiones entre opresión de género y crisis ambiental. En obras como *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011), la autora argumenta que la liberación de las mujeres y la sostenibilidad ambiental deben ir de la mano, cuestionando tanto el patriarcado como el modelo de desarrollo económico. Este enfoque ha inspirado iniciativas como los movimientos de mujeres campesinas en América Latina, que defienden sus territorios y sus derechos.

A pesar de los retos y las desigualdades persistentes, los movimientos sociales en América Latina continúan siendo una fuerza de cambio y resistencia. A través del ecofeminismo y la educación popular, se visibilizan nuevas formas de organización y lucha que buscan un futuro más justo y equitativo, donde se respete tanto a las personas como al medio ambiente. Estas corrientes, nacidas desde las bases de la sociedad, siguen demostrando que la transformación social se posibilita cuando se lucha colectivamente por la justicia, la dignidad y el cuidado de la naturaleza.

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Con base en la pregunta problema *¿Cuáles son los encuentros y desencuentros entre la educación popular y el ecofeminismo y de qué manera este diálogo puede contribuir a fortalecer la educación actual?*, así como en el objetivo general de *identificar los encuentros y desencuentros entre ambas corrientes para comprender sus aportes a la educación*. Se realiza esta revisión bibliográfica que permite contextualizar el surgimiento, desarrollo y evolución de estas perspectivas. En este proceso, se establece una línea de tiempo que correlaciona eventos históricos relevantes con la aparición de obras, y autoras y autoras representativas de cada corriente, lo que evidencia cómo sus postulados han estado marcados por momentos de crisis, luchas sociales y transformaciones políticas. Se identifica, por ejemplo, la influencia de la pedagogía freireana en los movimientos populares latinoamericanos de los años 70 y 80, así como la consolidación del ecofeminismo en el contexto de la crisis ambiental y el auge de los feminismos en la segunda mitad del siglo XX.

El presente estudio se desarrolla con el objetivo de analizar los diálogos y tensiones entre la educación popular y el ecofeminismo durante el período 2012-2024. Esta delimitación temporal responde a la necesidad de examinar cómo ambas corrientes han enfrentado los desafíos contemporáneos del neoliberalismo avanzado, la crisis ecológica global y el resurgimiento de los movimientos feministas en la última década. A lo largo de esta investigación, se precisan tanto antecedentes históricos como puntos clave en la evolución de la educación popular y el ecofeminismo. Para esta revisión bibliográfica se seleccionaron documentos, entre artículos científicos, libros académicos y producciones de organizaciones sociales. Las fuentes se obtuvieron principalmente de las bases de datos Redalyc, Scielo y Dialnet, enfatizando en textos relacionados con educación popular y ecofeminismo. Se clasificaron en artículos publicados en revistas académicas como *Polis* y *Revista CLACSO*, libros de editoriales reconocidas como *Siglo XXI*, *CLACSO* y *Editorial Abya-Yala*, y producciones comunitarias de organizaciones como *La Vía Campesina*.

La revisión bibliográfica tiene un fuerte enfoque latinoamericano, con autoras y autores de Colombia, México, Argentina, Bolivia y Ecuador, e incluye también voces del sur global como Vandana Shiva. Predominan autoras mujeres, muchas de ellas con trayectorias en el feminismo comunitario, indígena y decolonial, lo cual permitió evidenciar un enfoque

de género transversal en las producciones analizadas. Para la organización y análisis de la información se emplearon dos instrumentos: el RAES (Registro de Análisis de la Estructura del Saber), y una matriz de referencias, lo que permitió sistematizar categorías clave, propósitos de los textos y su relación con el problema de investigación.

Para lograr un análisis integral de las dos categorías conceptuales: la educación popular y el ecofeminismo, la presente revisión bibliográfica expone los puntos de encuentro y desencuentro entre la educación popular y el ecofeminismo. Los puntos de encuentro y puntos de desencuentro son conceptos que se refieren a las interacciones y diferencias en el pensamiento, las ideas y los enfoques entre los diversos actores, como investigadores, estudiantes o disciplinas. En este caso, se analizan corrientes de pensamiento, teniendo en cuenta la interdisciplinariedad que las dos categorías conceptuales pertinentes ofrecen. Por un lado, un punto de encuentro se refiere a las áreas de coincidencia o consenso entre diferentes teorías, enfoques o perspectivas, que permite construir un marco común para el diálogo y la cooperación. Por otro lado, un punto de desencuentro, en cambio, es el lugar de divergencia o desacuerdo entre diferentes posturas, enfoques o teorías. Los puntos de desencuentro surgen cuando existen diferencias significativas en los resultados de investigaciones, en los métodos utilizados o en las interpretaciones de los problemas. A través de este marco de encuentros y desencuentros, se organiza y describe cómo los dos conceptos centrales abordan temas como la emancipación y la opresión, identificando tanto sus aportes como sus limitaciones. Esta revisión bibliográfica busca analizar desde una perspectiva realista que contribuya a fortalecer prácticas educativas que promuevan la equidad de género y la justicia ambiental.

Para esta revisión bibliográfica se definieron categorías de estudio que permitieron organizar y contrastar la información de manera sistemática. A través de comparaciones, contrastes, y análisis de diferentes discursos, se analizan los principales debates teóricos y experiencias pedagógicas. Esta estructura metodológica no solo facilita una lectura detallada de las fuentes, sino que también permite identificar los puntos de encuentros y desencuentros entre ambas categorías de estudio, a saber, la educación popular y el ecofeminismo. Para la realización de esta revisión bibliográfica se emplean varias técnicas de recolección de información como RAES y fichas de lectura organizadas en torno a las dos categorías conceptuales centrales, la educación popular y el ecofeminismo.

El proceso investigativo se estructura en tres fases. Primero, se realiza un recorrido histórico que explica los antecedentes de estudio y desarrollo de la educación popular y el

ecofeminismo. En segundo lugar, se hace una reconstrucción histórica de los desarrollos recientes de la educación popular, examinando cómo ha incorporado las críticas ecofeministas a su tradición clasista, con especial atención al giro decolonial perceptible en autores como Walsh (2013) y Segato (2016). Posteriormente, mediante análisis comparativos, se identifican puntos de convergencia teórica, de tensiones conceptuales persistentes y áreas de potencial complementariedad. Finalmente, se elaboran las conclusiones del trabajo investigativo y reflexivo que exponen sus límites y sus posibilidades.

III. RESULTADOS O HALLAZGOS

El ecofeminismo y la educación popular son dos corrientes teóricas y prácticas que, desde sus orígenes, han buscado transformar las estructuras de poder y opresión que rigen la sociedad. Ambas comparten un compromiso con la justicia social, la emancipación de los oprimidos y la construcción de alternativas frente a los sistemas hegemónicos. Sin embargo, también presentan tensiones y desencuentros en sus enfoques, metodologías y prioridades. Los puntos de encuentro y desencuentro entre estas dos categorías conceptuales, tomando como base los trabajos e investigaciones proporcionados, se presentan a continuación.

Encuentros entre ecofeminismo y educación popular

Entre los hallazgos más relevantes destacan la emergencia de un "ecofeminismo pedagógico" (Puleo, 2018) que establece diálogos fructíferos con la tradición freiriana, la creciente incorporación de la perspectiva de género en experiencias concretas de educación popular (Torres, 2020) y las resistencias mutuas derivadas de diferencias epistemológicas fundamentales. Los puntos en común entre estas dos categorías de estudio son evidentes, especialmente en su lucha por la justicia social y su rechazo a cualquier forma de dominación. En este sentido, Velasco (2016) argumenta que: "El feminismo, la ética ambiental y el ecologismo deben analizar críticamente los marcos conceptuales patriarcales que perpetúan la dominación de las mujeres y la naturaleza." Tanto la educación popular como el ecofeminismo se oponen a las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad, ya sea mediante la explotación de comunidades vulnerables o la subordinación de las mujeres y la naturaleza. Tanto la educación popular como el ecofeminismo valoran los saberes que surgen desde las bases de la sociedad y promueven la participación activa de los grupos marginados en la creación de alternativas que apunten a su liberación.

La crítica a las estructuras de poder y opresión

La crítica a las estructuras de poder y opresión es un punto de encuentro fundamental entre el ecofeminismo y la educación popular, ya que ambas perspectivas desafían los sistemas que perpetúan la desigualdad y buscan construir alternativas emancipadoras. Sin embargo, no se trata solo de una denuncia abstracta, sino de un cuestionamiento situado, que parte de experiencias concretas de exclusión y resistencia.

El ecofeminismo ha evidenciado cómo el patriarcado y el capitalismo operan de manera conjunta para explotar tanto a las mujeres como a la naturaleza, instaurando una lógica extractivista que reduce los cuerpos y los territorios a recursos disponibles para la acumulación de capital (Puleo, 2022; Isla, 2020). Esta doble explotación no es accidental, sino constitutiva del modelo de desarrollo moderno, donde el trabajo reproductivo, mayoritariamente realizado por mujeres, y los bienes naturales son invisibilizados y devaluados para sostener el crecimiento económico (Shiva, 2019). Desde esta perspectiva, la opresión no solo es una cuestión de género o de clase, sino que responde a una matriz colonial que ha legitimado la apropiación y el despojo, particularmente en los territorios del Sur Global (Rivera, 2020).

Por otro lado, la educación popular ha planteado que la transformación social requiere partir de la toma de conciencia sobre las condiciones de marginación impuestas por el orden capitalista y patriarcal. A través de metodologías dialógicas y participativas, busca no solo evidenciar las relaciones de poder que perpetúan la exclusión, sino también generar herramientas para la organización y la acción colectiva (Segura, 2023; Montañez y Rico, 2021). Este enfoque permite desnaturalizar la desigualdad y comprenderla como una construcción histórica que puede y debe ser transformada desde los sectores subalternos.

Desde esta convergencia, se puede conjeturar que la articulación entre el ecofeminismo y la educación popular amplía las posibilidades de resistencia y reconfiguración del poder. Al integrar la justicia de género, social y ambiental, ambas corrientes no solo visibilizan las intersecciones entre distintas formas de opresión, sino que también proponen prácticas concretas para la construcción de alternativas basadas en el reconocimiento de los saberes situados y la participación comunitaria. Esto implica desafiar no solo las estructuras de

explotación económica y ecológica, sino también los modelos tradicionales de conocimiento que han excluido otras formas de entender y habitar el mundo (Güemes y Cos, 2023).

En este sentido, una de las preguntas que surgen es cómo estas pedagogías pueden fortalecerse mutuamente en la construcción de procesos de emancipación que no solo denuncien las injusticias, sino que también habiliten espacios de aprendizaje y transformación desde las propias comunidades. ¿De qué manera puede la educación popular incorporar con mayor profundidad la perspectiva ecofeminista? ¿Cómo pueden las luchas ecofeministas nutrirse de las estrategias de concientización y organización de la educación popular? Responder a estas cuestiones requiere seguir explorando las intersecciones entre ambas corrientes, comprendiendo que la transformación social no es un destino fijo, sino un proceso en constante construcción.

La apuesta por la emancipación y la autonomía

El ecofeminismo y la educación popular comparten una visión emancipadora que busca empoderar a los sujetos oprimidos. El ecofeminismo, a través de la ética del cuidado y la defensa del "territorio cuerpo-tierra" (Cabnal, 2010; Castro, 2024), así que las mujeres tienen un papel valioso en los cuidados agrícolas: conservación de conocimientos, recursos naturales, diversidad de los cultivos y en el resguardo de las semillas. Uno de los objetivos de esta teoría radica en desarticular las construcciones sociales que perpetúan la opresión de género y la degradación ambiental, a través de procesos de cambios sociales y culturales (valores y normas) que transformen las estructuras de poder de manera equitativa. No propone la superioridad de las mujeres, sino que se orienta hacia la igualdad de todos los géneros que puedan existir, desde un enfoque de sostenibilidad de la vida (Albareda, 2010). El ecofeminismo promueve buenas prácticas agrícolas y estrategias agroalimentarias sostenibles que coadyuven con el medio ambiente, la alimentación es una tarea que forma parte de las actividades que tienen las mujeres a quienes no se les permite enfermarse porque están a cargo de todos los cuidados que se asocian con la cadena alimentaria (La garbancita ecológica, 2022). Las precursoras de la supervivencia en todos los sentidos son definitivamente las mujeres" (Trujillo, 2024, p. 10).

Por su parte, la educación popular promueve la autonomía y la participación activa de las comunidades en la construcción de alternativas políticas y pedagógicas (Rivera, 2020; Corredor, 2023). Ambas corrientes insisten en que la transformación social debe surgir desde abajo, desde las experiencias y saberes de quienes han sido históricamente marginados.

La importancia de la reflexión crítica y la acción política

El ecofeminismo y la educación popular coinciden en la necesidad de una reflexión crítica sobre las condiciones sociales, económicas y ambientales que perpetúan la injusticia. El ecofeminismo cuestiona el modelo de desarrollo basado en la explotación de la naturaleza y la desvalorización de los trabajos de cuidados (Ruiz, 2022; Andreoli, 2022), mientras que la educación popular fomenta la discusión crítica sobre las desigualdades estructurales y la politización de las clases populares (Montañez y Rico, 2021; Pedraza, 2023). Ambas corrientes entienden que la educación no puede ser neutral, sino que debe ser un instrumento para la transformación social. Por eso tanto el ecofeminismo como la educación popular promueven una pedagogía comprometida con la justicia social y ambiental, en la que el conocimiento se convierte en una herramienta para la emancipación. Al desafiar las narrativas hegemónicas y visibilizar las relaciones de poder que sostienen la desigualdad, ambas corrientes impulsan procesos educativos que no solo generan conciencia crítica, sino que también motivan la acción colectiva

Este enfoque parte del reconocimiento de que la educación no puede ser neutral: toda enseñanza implica una postura ética y política. La pedagogía del oprimido, en la tradición freireana, insiste en que el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para la transformación social, y que su apropiación por parte de los sectores populares es fundamental para disputar las posturas o sistemas existentes. Desde esta perspectiva, se puede conjeturar que la convergencia entre el ecofeminismo y la educación popular permite profundizar en la construcción de pedagogías que no solo fomenten la conciencia crítica, sino que también potencien la acción colectiva. Se puede decir abiertamente que entonces las dos categorías conceptuales unificadas abren la posibilidad de imaginar y construir alternativas que prioricen la sostenibilidad de la vida, la justicia social y la autonomía de las comunidades.

La defensa de la vida y la sostenibilidad

El ecofeminismo y la educación popular comparten una preocupación por la defensa de la vida en todas sus formas. El ecofeminismo plantea que la crisis ambiental es inseparable de la crisis social y que es necesario construir una "civilización ecológica" basada en la justicia social e interespecies (Ruiz, 2022; Puleo, 2022). La educación popular, por su parte, enfatiza la importancia de fortalecer las capacidades de las comunidades para enfrentar las

crisis sociales y ambientales (Rivera, 2020; Corredor, 2023). Ambas corrientes proponen alternativas al modelo de desarrollo hegemónico, basadas en la sostenibilidad y el bienestar colectivo. Es fundamental decir entonces que el ecofeminismo y la educación popular no solo denuncian las injusticias del modelo dominante, sino que también construyen alternativas que promueven la armonía entre los seres humanos y la naturaleza. Así que a partir de esta revisión bibliográfica debe entenderse como una forma de vida orientada al bienestar colectivo en lugar de la acumulación. En este sentido, ellas (las categorías conceptuales) superan la visión convencional de la conservación ambiental para proponer una transformación profunda de las estructuras económicas, sociales y culturales. Este enfoque implica cuestionar no solo la relación de las sociedades con la naturaleza, sino también la manera en que se conciben el trabajo, el consumo, la producción del conocimiento y las dinámicas de poder.

Desde esta perspectiva, surgen interrogantes fundamentales que requieren una reflexión continua. ¿De qué manera pueden los movimientos comunitarios integrar estas miradas sin perder sus particularidades? ¿Cómo pueden el ecofeminismo y la educación popular complementarse y fortalecerse mutuamente en la construcción de alternativas viables frente a la crisis socioambiental? Estas preguntas no tienen respuestas definitivas, pero surgen como un paso para avanzar en la articulación de propuestas que desafíen el modelo dominante. Más que llegar a conclusiones cerradas, se busca abrir el debate y continuar explorando los puntos de encuentro entre estas dos corrientes. Tanto el ecofeminismo como la educación popular parten de la premisa de que el conocimiento no es estático ni unidireccional, sino un proceso en constante construcción. En esa medida, su valor radica en su capacidad para generar cambios concretos en nuestro entorno educativo y social.

Desencuentros entre ecofeminismo y educación popular

El encuentro entre la educación popular y el ecofeminismo revela tanto fructíferas convergencias como significativas tensiones. Ambas corrientes, surgidas de tradiciones críticas distintas pero complementarias, comparten el compromiso con la transformación social mientras difieren en sus énfasis teóricos y metodológicos y también abren nuevas posibilidades para la acción educativa. Sin embargo, también hay diferencias conceptuales y prácticas que generan tensiones entre las dos categorías de estudio.

Mientras la educación popular se centra en la lucha colectiva contra la opresión de clases y comunidades marginadas, el ecofeminismo pone el foco en la liberación de las mujeres y critica los sistemas patriarcales y capitalistas que explotan tanto a las personas como al medio ambiente. Según Prieto y Lorié (2021, p.39): "La naturaleza política de la educación: por cuanto la educación popular se define y expresa a favor de la liberación de los oprimidos y oprimidas, y en contra del capitalismo. Su fin es la emancipación humana, la reinención del poder a partir del sueño de que es posible una nueva sociedad sin oprimidos ni opresores" (p. 39). Asimismo, Velasco (2016) refuerza esta diferencia al argumentar que la subordinación de las mujeres y la explotación de la naturaleza están conectadas dentro de un marco conceptual patriarcal, basado en dualismos y estructuras jerárquicas de dominación. Estas diferencias se hacen evidentes en cómo cada corriente aborda el papel de la mujer. Mientras el ecofeminismo podría señalar que la educación popular a veces no integra suficientemente la perspectiva de género en sus prácticas pedagógicas, la educación popular podría argumentar que el ecofeminismo no siempre considera otras formas de opresión, como las relacionadas con la estratificación social.

Enfoques diferenciales sobre las opresiones

La educación popular, arraigada en el pensamiento freireano, ha centrado históricamente su análisis en las dinámicas de clase y la marginalidad de las comunidades (Londoño, 2006; Segura, 2023). Su propuesta pedagógica se orienta a la concientización y organización popular como vías para la emancipación colectiva. Por su parte, el ecofeminismo desarrolla una crítica más específica a la interconexión entre patriarcado, capitalismo y explotación ambiental (Álvarez, 2023; Puleo, 2022). Como señala Bustillos (2005), esta diferencia genera tensiones cuando "la educación popular no incorpora suficientemente la perspectiva de género", limitando su capacidad para abordar las formas interseccionales de opresión, es decir, considerando condiciones individuales y colectivas que se superponen para conformar el tejido social, para pensar en un horizonte común implica asumir que los desafíos actuales exigen enfoques integradores, capaces de trascender las categorías rígidas y de promover procesos educativos que incorporen la justicia de género, la sostenibilidad ambiental y la participación popular como elementos inseparables.

La naturaleza como sujeto político

Uno de los desencuentros más significativos radica en la conceptualización de la naturaleza. El ecofeminismo la concibe como sujeto político, articulando la ética del cuidado con la defensa ambiental (Arriagada & Zambra, 2019; Isla, 2020). Esta postura se expresa claramente en la noción de "territorio cuerpo-tierra" (Cabnal, 2010) que vincula la defensa del cuerpo femenino con la protección de los ecosistemas. En contraste, la educación popular, aunque reconoce la crisis ecológica, frecuentemente la aborda como un tema complementario más que como eje central (Melero-Aguilar y Limón-Domínguez, 2017; Rivera, 2020). Esta divergencia se evidencia en lo que Guerrero y Mercado (2019) denominan "semejanza estructural entre la opresión de las mujeres y la dominación de la naturaleza", relación que no siempre es recogida por las pedagogías populares. Esta diferencia en la conceptualización de la naturaleza plantea un desafío para la articulación entre ambas corrientes. Mientras el ecofeminismo sitúa la relación entre el cuerpo y la tierra en el centro de su lucha, la educación popular tiende a priorizar las estructuras socioeconómicas de opresión. No obstante, esta divergencia también abre un espacio de diálogo, en el que la educación popular podría incorporar de manera más profunda la crítica ecofeminista

Diferencias metodológicas

Las estrategias de acción constituyen otro punto de fricción. La educación popular privilegia la organización comunitaria y el diálogo de saberes (Segura, 2023; Montañez y Rico, 2021), con un fuerte acento en procesos locales de transformación. El ecofeminismo, por su parte, enfatiza la reconexión afectiva con el territorio y los cuidados (Castro, 2024; Trujillo, 2024), articulando lo local con problemáticas globales como el cambio climático (Ruiz, 2022). Estas diferencias se manifiestan especialmente en lo que Guadas (2015) describe como "las prácticas de libertad que atraviesan la educación popular", donde a veces resulta complejo integrar perspectivas ecofeministas.

Críticas a los esencialismos

El esencialismo o el "esencialismo biológico" es la idea de que las mujeres, desde su nacimiento, son inferiores a los hombres. Se basa en las diferencias biológicas entre los sexos, consideradas como "esenciales" o inmutables. Los feminismos combaten esta idea puesto que esta permite que los hombres se mantengan en el poder y opriman a las mujeres.

Algunas corrientes ecofeministas, particularmente las espiritualistas, han recibido críticas por esencializar la relación mujer-naturaleza. Como explica Bustillos (2005), autoras

como Shiva (1989) y Gebara "pugnan por la recuperación del principio femenino" pero frecuentemente omiten variables como clase, raza o edad. Esta postura choca con el enfoque interseccional de la educación popular (Sarmiento y Lima, 2007), que busca abordar las múltiples dimensiones de la opresión. El ecofeminismo marxista, representado por Andreoli (2022), intenta superar este reduccionismo al vincular "la opresión de las mujeres y la naturaleza con un régimen específico de trabajo y acumulación". Aquí, Andreoli señala que el ecofeminismo marxista busca ir más allá de las explicaciones simplistas sobre la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza. Propone que ambas están conectadas por un sistema económico, el capitalismo, que se basa en la explotación tanto del trabajo de las mujeres como de los recursos naturales. Este sistema permite la acumulación de riqueza a través de la subyugación y explotación, y el ecofeminismo marxista se enfoca en comprender esta relación estructural.

Entre encuentros y desencuentros

El ecofeminismo aporta a la educación popular una profundización de la perspectiva de género y ambiental (Álvarez, 2023), así como una crítica a los modelos de desarrollo de las sociedades (Shiva, 2004). A su vez, la educación popular contribuye al desarrollo de metodologías para la organización comunitaria y la concientización (Guadas, 2015), además de experiencias valiosas en construcción de alternativas locales (Rivera, 2020). Como señala Velasco (2016), el desafío está en construir "diálogos que reconozcan tanto las dominaciones de las mujeres como de la naturaleza" sin subordinar una perspectiva a otra.

Las tensiones entre educación popular y ecofeminismo, lejos de ser obstáculos, representan oportunidades para enriquecer ambas perspectivas. Como plantean Villagómez & Cunha de Campos (2014), la clave está en mantener "una educación como práctica de la interculturalidad", abierta al diálogo entre diferentes concepciones y percepciones de la sociedad. Es decir, solo a través de una articulación crítica que reconozca no solo las diferencias, sino también las complementariedades entre la educación popular y el ecofeminismo, se podrá construir una visión integral capaz de abordar las múltiples crisis que atraviesan nuestras sociedades actuales. Este enfoque permite una reflexión profunda sobre las desigualdades sociales, económicas y ambientales, y abre el camino para la creación de alternativas que sean tanto emancipadoras como sostenibles. En este proceso, la educación popular y el ecofeminismo ofrecen un terreno fértil para el desarrollo de modelos

transformadores que promuevan la justicia social y ecológica, priorizando la equidad, la diversidad y la conexión con el entorno. Solo mediante este enfoque interconectado se pueden desarrollar respuestas efectivas y duraderas a los retos globales, fortaleciendo la capacidad de las comunidades para generar cambios estructurales que favorezcan un futuro más justo y equilibrado.

La articulación entre estas dos perspectivas no solo contribuye a la comprensión de las múltiples crisis contemporáneas —sociales, económicas y ecológicas—, sino que también posibilita la creación de respuestas que sean simultáneamente emancipadoras y sostenibles. Mientras la educación popular fortalece la organización de base y la concientización colectiva, el ecofeminismo ofrece un marco teórico que visibiliza la conexión entre la opresión de género y la depredación ambiental. Juntas, ambas corrientes pueden desarrollar modelos transformadores que prioricen la educación para todos y todas.

Pensar en un horizonte común implica asumir que los desafíos actuales exigen enfoques integradores, capaces de trascender las categorías rígidas y de promover procesos educativos que incorporen la justicia de género, la sostenibilidad ambiental y la participación popular como elementos inseparables. Solo mediante este enfoque interconectado se pueden construir respuestas efectivas y duraderas a los retos globales, fortaleciendo la capacidad de las comunidades para generar cambios estructurales

IV. CONCLUSIONES

1. Esta investigación tiene la capacidad de inspirar prácticas educativas que integren justicia social, género y ecología. Las tensiones encontradas, como la dificultad de superar una visión centrada en el ser humano sin perder de vista el enfoque de clase, no deben ser vistas como fallas, sino como oportunidades para repensar y renovar la pedagogía. Es fundamental que este proceso siempre esté anclado en las luchas reales de las mujeres campesinas, las jóvenes urbanas y las comunidades indígenas, quienes, hoy en día, están redefiniendo la resistencia de manera profunda.

2. La educación popular y el ecofeminismo comparten una postura crítica frente al modelo económico capitalista que prima actualmente en Latinoamérica y el mundo. Ambas

corrientes tienen como objetivo la emancipación y la justicia social, reconociendo que la explotación de clase, género y naturaleza no son fenómenos aislados, sino que operan en un sistema de opresión interconectado. Desde la educación popular se busca no solo visibilizar sino transformar las condiciones de desigualdad estructural que afectan a las comunidades marginadas. Su énfasis está en el diálogo de saberes, la práctica y la construcción de conocimiento desde la experiencia de los sectores populares.

3. El ecofeminismo profundiza en la relación entre la subordinación de las mujeres y la ambiental. Autoras como Vandana Shiva y María Mies han señalado cómo el desarrollo capitalista ha operado sobre la base de la apropiación de la naturaleza y de los cuerpos de las mujeres, estableciendo una analogía entre la explotación de emancipación y la opresión patriarcal. En este sentido, el ecofeminismo no solo denuncia la mercantilización de los ecosistemas, sino que propone formas de resistencia basadas en la sostenibilidad, la autonomía y la revalorización de los conocimientos tradicionales, muchos de ellos históricamente sostenidos por mujeres en comunidades rurales. Aun así, a pesar de que la educación popular y el ecofeminismo tienen énfasis distintos, convergen en la idea de que la opresión de clase, género y naturaleza forma parte de un mismo entramado sistémico que debe ser transformado a través de la acción colectiva y el reconocimiento de una educación transformadora e igualitaria.

4. Tanto la educación popular como el ecofeminismo promueven la autonomía, la organización colectiva y la construcción de alternativas desde las bases de la sociedad, reconociendo que el cambio social no proviene de estructuras de poder jerárquicas, sino de procesos comunitarios orgánicos que emergen desde la resistencia y la participación activa de la sociedad Latinoamericana.

5. La emancipación es un proceso de concientización crítica o concienciación, donde las personas, a través del diálogo y la problematización de su realidad, logran interpretar las condiciones de opresión que las atraviesan y generan estrategias para su transformación. Este enfoque se materializa en prácticas pedagógicas horizontales, es decir, saberes en igualdad de condiciones y sin jerarquías, en las que el aprendizaje es colectivo y parte de la experiencia y los saberes de quienes han sido históricamente marginados.

El ecofeminismo propone alternativas basadas en la sostenibilidad, la autonomía y la revalorización de prácticas ancestrales, muchas de ellas mantenidas por mujeres campesinas e

indígenas, quienes han tejido formas de resistencia frente a las dinámicas del capitalismo. Estas dos categorías conceptuales comparten un horizonte emancipador que no sólo cuestiona las estructuras de dominación, sino que propone un modelo de organización social basado en la reciprocidad, la justicia y el reconocimiento de saberes relegados a través de la historia de América Latina.

6. Se identifican ciertos sesgos al priorizar fuentes académicas latinoamericanas, lo que limita la inclusión de experiencias y perspectivas de otras regiones. Además, el análisis teórico no siempre logra superar las tensiones conceptuales profundas entre ambas corrientes, particularmente entre las ideas freireanas centradas en la lucha de clases, y los postulados ecofeministas, que consideran las opresiones de género y naturaleza como ejes inseparables.

7. Esta investigación demuestra que en las experiencias educativas concretas, como las escuelas de defensoras ambientales en Ecuador: (1) mujeres indígenas y campesinas analizan críticamente cómo se entrelazan el patriarcado, el racismo y el extractivismo en sus territorios; (2) implementan huertos comunitarios con enfoque de agroecología feminista, combinando saberes ancestrales y científicos; y (3) producen materiales educativos bilingües (kichwa-español) que resignifican la educación desde sus luchas.

8. La superación de las tensiones teóricas entre educación popular y ecofeminismo requiere construir una práctica pedagógica que articule dialécticamente sus aportes fundamentales. Esto se logra cuando la lucha de clases deja de entenderse como categoría única para entrelazarse con las opresiones de género y la defensa del territorio. Esta articulación concreta demuestra que las tensiones teóricas se superan en la práctica cotidiana de proyectos que: 1) asumen la interdependencia de las opresiones, 2) rompen con las jerarquías del saber, y 3) convierten el aprendizaje en acción organizada. El resultado es una pedagogía viva que no solo denuncia las injusticias del sistema, sino que construye alternativas donde la liberación de clase, la equidad de género y la sostenibilidad ecológica son procesos indivisibles.

9. Una limitación fundamental es su diseño metodológico al centrarse predominantemente en el análisis documental, dejando de lado aproximaciones más participativas que podrían haber captado con mayor riqueza las dinámicas reales entre educación popular y ecofeminismo. La ausencia de herramientas como la investigación-acción colaborativa o los estudios etnográficos en terreno impidió recoger las

formas orgánicas en que las comunidades articulan estas corrientes en sus prácticas cotidianas. Esta carencia metodológica genera interrogantes clave: ¿cómo se manifiestan realmente estas tensiones teóricas en las escuelas comunitarias o en los procesos formativos de movimientos sociales? ¿De qué manera los actores territoriales resuelven -o no- estas contradicciones en su trabajo pedagógico concreto?

10. Para estudios futuros, el reto radica en que los métodos tradicionales de investigación académica suelen fragmentar analíticamente lo que en la práctica social aparece entrelazado, se deberían incorporar metodologías más inclusivas, que permitan: 1) captar los saberes situados mediante herramientas como cartografías sociales o diálogos de saberes; 2) establecer procesos colaborativos de producción de conocimiento con los sujetos investigados; y 3) desarrollar instrumentos de análisis que superen la dicotomía teoría/práctica. La elección metodológica no es neutral, pues determina qué voces se escuchan y qué conocimientos se validan, por lo que investigar pedagogías emancipadoras exige métodos que aborden esos principios de horizontalidad e inclusión.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, N. (2023). *Pedagogías ecofeministas: experiencias comunitarias en resistencia*. Editorial América Libre.

Andreoli, M. (2022). *Ecofeminismo marxista: trabajo, reproducción y crisis climática*. Ediciones Herramienta.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos*, 2(1), 25-40.

Corredor, J. (2023). *Educación popular y autonomía comunitaria*. Ediciones Desde Abajo.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Guadas, M. (2015). Metodologías de la educación popular en clave ecofeminista. *Polis*, 14(42), 1-18. <https://doi.org/>

Isla, A. (2020). *Ecología política del extractivismo en América Latina*. CLACSO. <https://www.clacso.org>

La Vía Campesina. (2015). *Mujeres, tierra y soberanía alimentaria*. Editorial Vía Campesina.

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.

- Mejía, M. R. (2013). Educación popular hoy: en tiempos de globalización. Ediciones Desde Abajo.
- Prieto, M. & Lorié, J. (2021). La educación popular en el siglo XXI: resistencias y reinenciones. CLACSO. <https://www.clacso.org>
- Puleo, A. (2011). Ecofeminismo para otro mundo posible. Ediciones Cátedra.
- Rivera, C. (2020). Territorio cuerpo-tierra: ecofeminismos y educación popular en América Latina. Editorial El Rebozo.
- Ruiz, A. (2022). Educación popular y crisis ecológica: diálogos con el ecofeminismo. Revista CLACSO, 15(3), 112-130. <https://doi.org/>
- Sarmiento, P. y Lima, M. (2007). Investigación-acción participativa y educación popular. En Teorías críticas para la transformación social (pp. 89-110). Editorial Pueblo.
- Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños.
- Shiva, V. (2004). Manifiesto para una democracia de la Tierra. Paidós.
- Trujillo, G. (2024). Cuidados, tierra y rebeldía: mujeres y educación popular en la defensa de los territorios. Revista Polis, 21(1), 45-60. <https://doi.org/>
- Vásquez, J. y Rodríguez, L. (2014). Educación popular y empoderamiento comunitario. Editorial Caminos.
- Villar, T. (2015). Ecofeminismos: miradas desde la diversidad. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villagómez, M. y Cunha de Campos, R. (2014). Educación popular y pedagogías críticas en América Latina. Editorial Quimantú.
- Walsh, C. (2013). Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y re-vivir. Ediciones Abya-Yala.